

Isidro nos recibe amablemente en su casa y nos invita a sentarnos en la tarima, junto a la mesa camilla. Empieza hablándome de los tiempos de vecindad de nuestras familias –entre otras cosas me dice que fue mi padre quien le enseñó a cazar cuando se compró una escopeta de un solo disparo-. También nos recuerda que en la casa de la calle Tolón que hace esquina con de la calle de la Bella Quiteria, y cuyo corral quedaba en el lado de los números impares de esta última, vivieron sus abuelos Isidro Varea y Francisca Arenas. Precisamente, de la historia de esta casa me atrevo a darle a Isidro algún dato más que él desconoce: fue su bisabuelo Telesforo Varea Montoya quien la compró en junio de 1866 por 460 escudos (4600 reales de la época).

Cuando menciono que el lugar donde nos encontramos era conocido antiguamente como el callejón de Sabanilla, Isidro y Felipe me señalan, casi enfrente, dónde estuvo la casa de un vecino que conocieron con ese apelativo. Isidro me indica también que, antes de formarse la calle, por ese lugar pasaba una estrecha senda, conocida como paso de Santa Quiteria, que a través de los llamados «riscos», o más concretamente de la «raja» o «resquicio» de los riscos, comunicaba el casco urbano con la vega del río Quintanar. Tal afirmación concuerda con el hecho de que en algunos documentos de la mitad del siglo XIX se menciona un camino, por la vega del Quintanar, nominado paso de Santa Quiteria.

Haciendo gala de una magnífica memoria, Isidro sigue hablándonos de la calle y de sus vecinos. Al lado de su casa vivió Pedro Ruiz, conocido como Perico Fraguas, quien con un pequeño manajo de sarmientos colgado en la fachada indicaba, como entonces era costumbre para tal fin, la venta a granel de los vinos que él elaboraba y que resultaban muy del agrado de sus parroquianos. Aunque la ubicación y las características de la calle no fueran muy propicias para albergar una actividad comercial de mayor envergadura, cabe indicar que por el año 1950, poco más o menos, hubo un pequeño y modesto bar conocido como la Cova. Su existencia fue especialmente efímera ya que pocos días después de su apertura, una reunión de amigos en el local, con el propósito de celebrar dicho evento, terminó con tales desperfectos, tanto en el modesto mobiliario como en el resto del equipamiento, que ya no volvió a abrirse. También hubo una pequeña tienda de comestibles, en la esquina de los números pares con la calle Tolón, que montó Eugenio Moreno y que atendía su mujer Flora.

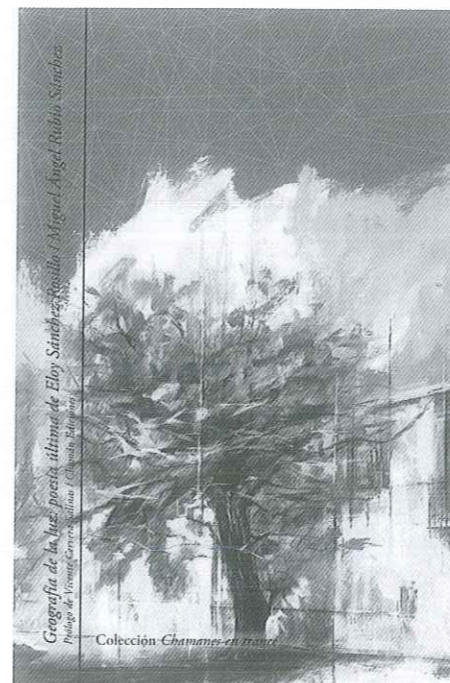
Sin dejar la conversación nos levantamos para ir a la calle. Pero antes de salir, a la vista de las fotografías de las paredes del salón, es inevitable el recuerdo de Isidro para sus familiares más cercanos fallecidos. Precisamente, su hija María Luisa era una de las encargadas, como miembro de la asociación Turiman, de guiar a los visitantes de Munera por las calles, la historia y la cultura de nuestro pueblo. Cuando salimos a la calle, Isidro nos indica donde vivió Saturno, el popular pregonero que con su gorra de plato, su trompeta y su peculiar dicción –consecuencia, dice Isidro, de una lesión que se produjo en su niñez con un palote en la boca-, anunciaba por las calles los géneros de los comerciantes locales y de los foráneos que llegaban los días de mercado. Me viene entonces a la memoria uno de sus pregones más habituales: «Quien quiera comprar sardinas frescas que acuda a la plaza». Aunque Saturno había vivido en la contigua calle Tolón con su familia, al final de su existencia lo hizo en una pequeña morada de la calle de la Bella Quiteria. Saturno, que tanto disfrutaba cuando escuchaba una banda de música, estuvo acompañado en su último adiós por una de ellas.

No tenemos prisa para despedirnos, pero ya va siendo hora de terminar nuestra visita. Cuando dejamos a Isidro en la puerta de su casa, Felipe y yo decidimos rematar tan grata mañana con un buen aperitivo mientras seguimos hablando de Munera...y de toros.

**Graciano Jiménez Moreno**



## PRESENTACION DEL LIBRO "GEOGRAFÍA DE LA LUZ: POESÍA ÚLTIMA DE ELOY SÁNCHEZ ROSILLO" DE NUESTRO COLABORADOR MIGUEL ÁNGEL RUBIO SÁNCHEZ



El pasado día 2 de marzo, tuvo lugar la presentación en La Casa del Libro de Albacete del libro "Geografía de La Luz: poesía última de Eloy Sánchez Rosillo". El acto, que contó con la presencia de numerosas personas del mundo de la cultura y en especial de la Literatura, fue moderado por el editor Pedro Gascón; autor además de la reseña que podéis leer a continuación:

**“Sobre la aparición *Geografía de la luz: poesía última de Eloy Sánchez Rosillo*, de Miguel Ángel Rubio Sánchez, editorial Chamán, Albacete, 2017.**

Se trata de un ensayo literario que inaugura nuestra colección "Chamanes en trance", dedicada a la didáctica. Un libro imprescindible para conocer lo que se ha denominado 2ª época en la trayectoria de Sánchez Rosillo, con prólogo del profesor y catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Murcia, Vicente Cervera Salinas. Una obra interesante ahora que se publica la nueva edición de la poesía reunida del poeta murciano en la editorial Tusquets *Las cosas como fueron (1974 - 2017)*".

Miguel Ángel Rubio Sánchez habla sobre la figura de Eloy Sánchez Rosillo, sus orígenes y proximidad a las tierras manchegas (Lezuza), y nos adentra en las claves interpretativas para conocer las últimas obras del poeta murciano. En concreto se centra en tres de sus últimos libros, en los que Rubio Sánchez habla de ellos como de una trilogía: "Oír la luz", "Sueño del origen" y "Antes del nombre". Un ensayo imprescindible para los amantes de la poesía y, más en concreto, de la obra de Sánchez Rosillo.

Vicente Cervera Salinas refiere sobre este libro lo que sigue:

“Inquilino en la vida de la poesía de Sánchez Rosillo, el crítico extrae los argumentos más granados de su obra para configurar con ellos una suerte de método, que sirva como acercamiento especulativo a lo que nació como instinto creador. Así, en esta obra Miguel Ángel recorre una trilogía poética del poeta murciano, compuesta por los poemarios *Oír la luz* (2008), *Sueño del origen* (2010) y *Antes del nombre* (2013), que completan junto a *La certeza* (2005) y *Quién lo diría* (2015) los poemarios publicados por Sánchez Rosillo en el presente siglo, al margen de *Las cosas como fueron* (2004), donde recopilaba su producción precedente. Cabría detectar, siguiendo el curso de este trabajo, una suerte de unidad poética en dicha trilogía atravesada, al decir del crítico, por el sema de la luz, como unidad precisa para abocetar su cartografía y proponernos un mapa físico y emocional del conjunto.”

Consígalo en su librería habitual o a través de nuestra web, sin gastos de envío

(<http://chamanediciones.es/.../geografia-de-la-luz-poesia-ult.../>)

